Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Peña en la Ibero

"La intolerancia es prueba de impotencia."
ALEÍSTER CROWLEY

Durante décadas la Universidad Nacional se había distinguido como el foro más intolerante para los políticos que no fueran de izquierda. Este 11 de mayo la Universidad Iberoamericana hizo un esfuerzo para tratar de arrancarle esta distinción.

Enrique Peña Nieto se enfrentó este viernes, en el foro Buen Ciudadano Ibero, a un público sumamente hostil. El hostigamiento fue deliberado. Desde antes de la presentación distintos grupos se pusieron de acuerdo a través de las redes sociales para hacerle imposible al candidato su presentación. En el encuentro no sólo hubo preguntas y críticas sino descalificaciones e insultos. Peña Nieto se mantuvo tranquilo y pidió tolerancia, pero al final salió entre gritos y abucheos. En las redes sociales y algunos medios de comunicación se presentó el acoso como prueba de la impopularidad del candidato. Días antes Andrés Manuel López Obrador había recibido, en cambio, aplausos y adhesiones en el mismo foro.

¿Afectará esta hostilidad las preferencias electorales por Peña Nieto? Lo más probable es que no. Si bien quienes aborrecen al candidato priista aplaudieron y se entusiasmaron, una parte importante de la población vio el acoso como un acto de intolerancia. El caso recuerda, de hecho, la presentación de Diego Fernández de Cevallos en la UNAM el 15 de junio de 1994, cuando un grupo de izquierdistas lo atacaron y le arrojaron huevos. La popularidad del entonces candidato del PAN a la Presidencia no sólo no se debilitó sino que se fortaleció.

Peña Nieto es el candidato más odiado en las redes sociales. Cada mención suya es seguida de una avalancha no de comentarios críticos sino de insultos. Esta impopularidad en las redes, sin embargo, no se ha traducido en una caída de su ventaja en las encuestas. De hecho, las primeras encuestas que se han dado a conocer después del debate del 6 de mayo, la de GEA/ISA del Milenio y la de Consulta Mitofski, muestran que Peña Nieto no ha perdido terreno y se mantiene en un firme primer lugar en la contienda.

López Obrador está avanzando, pero no lo suficiente, si consideramos que su objetivo es alcanzar a Peña Nieto y no a Josefina Vázquez Mota. La panista sigue rezagándose. Gabriel Quadri ha crecido y ha logrado rebasar el 2% que le permitiría a Nueva Alianza confirmar su registro como partido. Habrá que esperar los resultados de otros estudios posteriores al debate o a la presentación en la Ibero antes de señalar tendencias definitivas.

Decir lo anterior, sin embargo, usualmente significa ser sometido a una oleada de insultos en las redes sociales, donde la única posición que no genera cuestionamientos es la decir de que López Obrador va a adelante en la campaña. Lo curioso del caso es que si uno cita las encuestas para la contienda del Distrito Federal, que le dan a Miguel Ángel Mancera del Movimiento Progresista una gran ventaja sobre sus rivales, la actitud cambia y uno es considerado súbitamente objetivo.

Los simpatizantes de López Obrador sin duda lograron lo que buscaban en la Ibero al lograr que Peña Nieto se retirara de la institución en medio de una avalancha de insultos y abucheos. Tienen ganado también el combate en las redes sociales, donde el mexiquense es el candidato más descalificado. Si los linchamientos garantizaran el triunfo en una votación, Peña Nieto tendría que estar reconsiderando su estrategia. Hasta este momento, sin embargo, las encuestas sugieren que los ataques no le han hecho mella.

ATENCO

Buena parte de los cuestionamientos que se le hicieron a Peña Nieto en la Ibero fueron por el caso Atenco de 2006. Lo curioso es que, después de las recomendaciones de la CNDH, el gobierno del estado de México fincó responsabilidades a los policías estatales que participaron y varios cumplen hoy condenas de hasta 60 años de cárcel, pero el gobierno federal se negó a consignar a los policías federales que participaron en la misma acción.

Twitter: @sergiosarmient4
En Internet: www.sergiosarmiento.com
*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.

Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR V.*

Elección, día 46

Pasó ya la mitad de la campaña y no se ha dado el empate. En la elección presidencial de 2000 y la del 2006 a la mitad de la contienda, a los 90 días de una elección de 180 días, Vicente Fox empató a Francisco Labastida, que arrancó con siete puntos de ventaja, y Felipe Calderón alcanzó a Andrés Manuel López Obrador, que inició con diez puntos arriba.

Lo más notable en estos últimos días ha sido el debate, pero en independencia de quien se desempeñó mejor, su resultado no movió la intención del voto que a los 46 días siguen igual que al inicio. En preferencia bruta Enrique Peña Nieto tiene 38.5%; Josefina Vázquez 21%; Andrés Manuel López Obrador 19% y Gabriel Quadri 2%, según Mitofsky (12.05.11)

En lo que va de la contienda las distintas encuestas han registrado días en los que se presentan variaciones con la caída o ascenso marginal de uno u otros de los candidatos, para que inmediatamente los números vuelvan a estabilizarse y conserve la misma diferencia y lugares que están presentes desde el arranque.

La estrategia, por lo que se deja ver, no ha variado en ninguno de los cuatro candidatos. Todos se mantienen en el mismo liberto con el que iniciaron. Los cambios, si los ha habido, son imperceptibles. Viene al caso el famoso texto de Albert Einstein que sostenía que si el mismo experimento se repite sin alteraciones siempre habrán de obtenerse los mismos resultados.

Una posible explicación de que no varíen los porcentajes es que todos los candidatos siguen haciendo lo mismo (repiten el experimento). En el caso del ganador queda claro, para qué cambiar si mantiene cómoda ventaja, pero no hay buenas razones para dejar la cosa igual de los que van perdiendo.

Ya solo quedan 44 días, para que Vázquez Mota y López Obrador descuenten la diferencia con el primer lugar. Al día de hoy no se ve cómo puedan hacerlo. El juego de beisbol no se termina hasta el out 27 y solo entonces se puede saber quién ganó, pero resulta muy difícil, hay casos notables, que en la novena entrada se pierda 10 a 0 y en esa misma se produzcan esas y más carreras para ganar.

Vázquez Mota, el segundo lugar, y López Obrador, el tercero, están obligados a "echar su resto" y es "ahora o nunca". Ya no hay más tiempo. La pregunta es si tienen la capacidad y fuerza para hacerlo. Hasta ahora no lo han demostrado y si quieren ganar deben hacerlo. El punto pasa por convencer al electorado que cambien sus preferencias electorales. No es fácil, pero no hay más.

La impresión que tengo, la derivo de la constante de los números que ofrecen las encuestas en estos 46 días, es que no hay ningún evento que permita suponer que habrá un cambio abrupto de las tendencias. En 44 días restar 17.5 puntos al primer lugar y hacerse de uno o dos más, para ganar, parece imposible. Ya veremos.

Twitter: @RubenAguilar
http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com
Correo electrónico: ruben.aguilarv@gmail.com
*El autor es ex vocero presidencial.

Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

¿Odio a Peña Nieto?

Es lógico: Los ataques contra Peña se incrementarán conforme se acerquen las elecciones del primero de julio. El candidato priista se mantiene bien arriba en las encuestas y, por tanto, Vázquez Mota y López Obrador lanzarán sus últimas embestidas para provocar que Peña cometa un error costoso. Como la panista y el izquierdista tienen poco que perder, los ataques serán cada vez más duros.

López Obrador ya dejó a un lado su discurso de la "República amorosa" y ha regresado a ser el candidato de siempre: El que alza la voz, se queja y condena a los dos partidos principales por ser lacayos de los que "verdaderamente mandan" que son "los de arriba". No es el único que ha subido el tono estos últimos días; sus huestes lo están haciendo en las redes sociales donde la grosería ha sustituido a la crítica.

La campaña del PAN, por su parte, continúa con ataques en spots de radio y televisión cada vez más duros contra Peña y el PRI. La propia candidata presidencial, que había dejado las embestidas al partido, ha comenzado a criticar al priista.

Ante los ataques que recibe, un candidato debe demostrar de qué esta hecho. Creo en la necesidad deque se critique, y duro, a alguien que pretende gobernarnos. Como decía el presidente Harry Truman de Estados Unidos: "si alguien no aguanta el calor, que se salga de la cocina". Un Presidente, por las decisiones que tiene que tomar, debe soportar un fuego muy intenso. Una campaña sirve, entre otras cosas, para subirles la lumbre a los candidatos a fin de comprobar si la soportan o no. En este sentido, los días que quedan de esta campaña serán definitorios para Peña. Tanto Josefina como AMLO le van a subir cada vez más a la candela. El priista tendrá que enseñar si tiene o no la personalidad para aguantarla.

Ahora bien, si esto es lo normal en una campaña, también debemos decir que resulta triste y preocupante lo que está sucediendo en algunas universidades del país con respecto a los debates políticos. Grupúsculos de universitarios radicales parecen estar empeñados en impedir el libre flujo de las ideas. Una cosa es que Peña vaya a la Universidad Iberoamericana, lo cuestionen duramente y hasta le saquen pancartas críticas, y otra muy diferente es que lo busquen para encararlo, correrlo del lugar y decirle que lo aborrecen. De acuerdo a la prensa, el viernes pasado, a Peña lo insultaron, le trataron de aventar un zapato y le mostraron pancartas donde lo tildaban de "asesino".

Apareció, incluso, un cartel que decía "Te odio". ¿Odio? Uno puede estar en desacuerdo con Peña, le puede fastidiar la idea de que el PRI regrese al poder y pensar que sería un retroceso para el país, pero otra cosa es confesar odio. De acuerdo a la Real Academia de la Lengua, este término se refiere a la "antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea". Puede haber antipatía y aversión por un político pero, ¿desearle mal? Quizá se ansíe que pierda la elección, pero nada más. No exageremos ni caigamos en la trampa del discurso de odio que acaba por generar acciones de odio: De las palabras se pasa a los hechos; de las pancartas a los golpes; y de los golpes a golpes cada vez más duros.

Lo peor es que el discurso de odio aparezca en una universidad que es, por definición, un espacio abierto al debate libre de las ideas. Un ágora plural donde convergen individuos de todas las ideologías para discutir con rigor, pasión y civilidad todo tipo de temas. Una comunidad universitaria tiene el deber de escuchar las ideas ajenas, cuestionarlas y criticarlas, siempre con respeto. En una universidad no puede haber espacio para la intolerancia. Eso, por desgracia, es lo que ocurrió el viernes en la Ibero.

No es la primera vez que ocurren este tipo de situaciones en una universidad. Hace algunos meses, el senador priista Francisco Labastida acudió a la Facultad de Economía de la UNAM a participar en un seminario sobre la reforma hacendaria. Alumnos y trabajadores de la universidad impidieron su participación. El senador no pudo hablar. Optó por retirarse por una puerta trasera y abandonar su Alma Máter.

Otro ejemplo ocurrido hace poco fue cuando Luis Felipe Bravo Mena, quien era candidato a gobernador del Estado de México, acudió a la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, perteneciente a la UNAM, a hablar sobre sus propuestas de campaña. Al terminar, una treintena de personas lo trataron de abordar con gritos y empujones. Lo tildaban de fascista. Le escupieron, lanzaron piedras, patearon su camioneta y le arrojaron una botella.

Yo estoy de acuerdo que se critique, y duro, a Peña, y a todos los políticos que pretenden gobernarnos. Que se les cuestione con firmeza y decisión. Pero me parece lamentable que un grupúsculo de universitarios impida el flujo libre de las ideas usando un discurso de odio e incluso amenazando con golpear físicamente al político en cuestión. Qué triste que un espacio civilizatorio, como debería ser una universidad, se convierta en ejemplo de incivilidad.

Twitter: @leozuckermann
Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu
*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).